



Universidad
Nacional
de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Título:

“AdoleScer en pandemia. Una búsqueda exogámica virtual”

Modalidad de presentación: Ensayo.

Autora: Altolaguirre, Lucila María.

Legajo: A-5432/1

DNI: 40.317.589

Graduado Responsable: Santi, Andrea.

-2022-

Índice:

Resumen.....	p. 2
Palabras Claves.....	p. 2
Agradecimientos.....	p. 3

Introducción.....	p. 4
Desarrollo.....	p. 6
Adolescencia y cuidado materno.....	p. 6
Ampliación del ambiente en la búsqueda de una identidad adolescente.....	p.10
La virtualidad, una respuesta ante la imposibilidad de encuentro.....	p.12
Reflexiones finales.....	p.14
Referencias bibliográficas.....	p.16

Resumen

El presente Trabajo Integrador Final, realizado en el marco de la Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Psicología, invita a reflexionar acerca del uso de las redes sociales, específicamente TikTok, durante el periodo de aislamiento social, preventivo y obligatorio y su incidencia en la subjetividad adolescente. Por ello es pertinente problematizar acerca de la relación entre el ambiente y el self, utilizando la

teoría de Winnicott y sus seguidores. La adolescencia es definida como una etapa de reestructuración subjetiva, de búsqueda de una identidad y un *self* integrado, pero para que ello se pueda realizar, es necesario de un ambiente como sostenedor, en el cual el grupo de pares juega un papel preponderante. Sin embargo durante el período de ASPO, la salida exogámica se vió dificultada, volcando a los adolescentes a una utilización mayor de las redes sociales. Estas se presentan como un espacio transicional, que le permite a los adolescentes tramitar el desprendimiento de sus padres. Tik Tok es utilizado por algunos adolescentes como una herramienta que por medio de los retos virales, posibilita crear un escenario donde jugar dicho proceso. Los retos virales, en tanto forma lúdica, les facilita la permanencia en esta zona ilusoria, transicional cuya resolución permite la integración de un *self* total. Finalmente es pertinente desarrollar una revisión de las marcas que dejó la pandemia en el *Self* de los adolescentes, para identificar situaciones perjudiciales para su salud mental.

Palabras Claves

Adolescencia — Ambiente — Self— Espacio Transicional.

A todos aquellos que me acompañaron en mi formación académica. 3

El presente Trabajo Integrador Final, realizado en el marco de la Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Psicología se centra en pensar de qué modo se relacionaron los adolescentes con las redes sociales, específicamente TikTok, en el marco de la cuarentena consecuencia del virus Covid-19. Para ello se toma de la teoría psicoanalítica la visión de Winnicott y sus seguidores, puesto que se considera fundamental la relación que se establece entre la constitución del Self de los adolescentes y el ambiente.

En primer lugar, resulta preciso considerar a la adolescencia como un proceso, es decir, como una etapa de reestructuración subjetiva. Por su parte, Winnicott (como se citó en Lerner, 2006) lo plantea como una salida de la etapa infante que se desarrolla de forma torpe y excéntrica, apartándose de su situación de dependencia. Para el autor existe una tendencia heredada al crecimiento, pero para que la misma se lleve a cabo, se necesita de un “ambiente facilitador”, es decir el contexto, ya sea la familia o las unidades sociales en las que se inserta el adolescente. Lerner (2006), por su parte, expone que el adolescente “tiene como trabajo psíquico central la búsqueda de su identidad” (p.41).

Hoy día, la identidad adolescente, se puede constituir desde diversos espacios, y uno de ellos pueden ser las redes sociales. Este trabajo se especificará en Tik Tok, una red social de origen chino, cuyo nombre original es Douyin, que significa “Sacudir la música”. La misma permite compartir videos, donde los usuarios aparecen como protagonistas, y en base a esto Quintana Sanchez (2021) plantea que “ésta y el resto de las redes sociales, se convierten en escenarios que ponen en juego la identidad” (párr:22). Si bien Freud no se adentra al concepto de identidad en su teoría, desde el psicoanálisis la identidad se puede definir “según la manera que una persona se percibe a sí misma” (Quintana Sanchez .párr.40).

Para Quintana Sanchez (2021):

[...] el sujeto emerge de la fusión con el entorno, en un estado de no-integración hasta la diferenciación del sujeto como un ser que habita en el mundo de manera personal. Introduce el concepto de Self para referirse a la representación mental que una persona tiene de sí misma; así pues, desde el psicoanálisis la identidad responde a ese nivel de integración y cohesión que surge de las representaciones del Self, es decir, es la manera en que una persona se percibe a sí misma, qué tan consciente es de su cuerpo, sus emociones y sus acciones (párr.40).

Siguiendo con la teoría Winnicotteana, para que se pase a un estado general de integración es necesario que ésta sea promovida por factores internos como el apremio instintivo o la expresión agresiva, y además también por el cuidado ambiental para que se proceda de una conglomeración del Self total (Winnicott,1996). Es decir, hay una actividad vital que tiene que ser sostenida por el ambiente, y es ahí donde el autor desarrolla dos tipos de Self, el Self verdadero, que se integra en la presencia de un ambiente saludable, y el Self falso que es consecuencia de una imposibilidad de sostén por parte del ambiente, es decir un ambiente no saludable (Costa et. al 2021).

En este proceso llamado adolescencia, donde el ambiente cobra gran importancia, ya que este es posibilitador o no, según sea el sostén familiar, para que esa tendencia al crecimiento se desarrolle adecuadamente, es de vital importancia la salida a la exogamia. Los pares tienen un papel central en la formación del Self del adolescente. En esa etapa, los grupos se expanden y se diferencian de aquellos que promueven el sentimiento de pertenencia infantil. Son resignificados y se constituyen como espacio de socialización, experimentación, exploración y construcción de identidad (Costa et. al 2021) El niño crece creyendo que sus padres lo saben todo, pero al descubrir que sus padres no lo saben todo, el púber pasa por una pérdida de identidad familiar. Así es como el adolescente sale a buscar su lugar en el mundo, tratando de pertenecer a los pares. (Santi, 2007).

La inserción al mundo de lo social se da de manera progresiva, siempre y cuando el ambiente lo permita. Es necesario retomar el concepto de holding de Winnicott para explicar cómo un ambiente que es capaz de sustentar y adaptarse a las necesidades del bebé y así poder alcanzar una integración de las identificaciones y adquirir un status de unidad, permite existir al yo y al mundo de manera separada, de modo que se espera que a lo largo de su desarrollo, el individuo, sea capaz de integrarse con grupos cada vez más amplios, como lo son la escuela, la familia y el trabajo, y desplegarse creativamente en la sociedad (Costa et. al 2021).

Sin embargo, el ambiente social en los últimos dos años se vio con grandes dificultades para operar como sostén. El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS), declara la pandemia de Covid-19 y/o SARS-Co V-2, que se considera como una gran amenaza a la salud colectiva. Los adolescentes no son catalogados como población de riesgo en relación a la enfermedad. No obstante, las medidas preventivas llevadas a cabo a nivel social, como el distanciamiento social y el cierre de las escuelas por ejemplo, los afectan significativamente, generando consecuencias en su salud mental (Costa et. al 2021). Los adolescentes vivieron en este periodo incompatibilidades importantes en los procesos que deberían estar presentes en la experiencia de maduración saludable, movimientos que configuran el proceso de desenvolvimiento del Self y del descubrimiento del lugar que ocupa en la sociedad.

Por ello, con la interrupción de las interacciones sociales “cara a cara”, las interacciones on-line aumentaron súbitamente. Entre los riesgos que se mencionan del uso de internet por parte de los adolescentes, uno de ellos es que hubo un aumento en la realización de retos on-line, que conllevan a algún tipo de autolesión, revestidos en tono de chistes (Costa et. al 2021).

Retomando la cuestión de la conectividad adolescente, resulta crucial indagar sobre la relación que tienen las redes sociales en la constitución del Self de los adolescentes. Es así que para Constanzo y Chabalgoity Arrambide (2021) el espacio virtual es un ámbito de encuentro con los pares, y desencuentro de la mirada paterna. Para las autoras, las redes sociales pueden constituirse como una variante de espacio transicional, como un holding electrónico, una función maternante de sostén. Lo virtual puede pensarse como un espacio transicional, entre la realidad y la “elección creativa de otras vías posibles” (P.104), hasta poder afrontarla. Winnicott (1995) postula que este espacio transicional, es la mayor parte de la experiencia del bebé y se conserva por toda la vida en experiencias tales como el arte, la religión, la vida imaginativa y la labor científica. El bebé cuenta con un objeto transicional que se descarga poco a poco a medida que se desarrollan los intereses culturales, y “su solución conduce a una organización de defensa que en el adulto se puede encontrar como autoorganización verdadera o falsa” (Winnicott, 1995, p.32).

A partir de lo nombrado, el presente trabajo integrador final se apoya en la hipótesis de que el paso por el espacio transicional, en este caso la red social Tik Tok, funciona como un modo de transición para afrontar la realidad afectada por el coronavirus y conduce a la organización del Self, pensándolo desde el tipo de sostén que brindó el ambiente. Y como es en ese espacio transicional que se llevan a cabo los retos virales, es preciso interrogarse por el lugar que tienen los mismos en relación a la subjetividad del adolescente durante el aislamiento social: ¿vienen a suplir algo del ambiente?. Es por ello que se elige la modalidad de ensayo para abordar la presente temática desde diversos autores, asumiendo una postura crítica propia, y problematizando acerca de la función del ambiente en la formación del Self de los adolescentes en el marco de la pandemia.

Por medio de la problemática expuesta anteriormente, se plantea como objetivo final lograr una revisión de las marcas en el *self* que dejó la irrupción de la pandemia en

los adolescentes y esclarecer el modo en que estos efectos se manifiestan para, de esta manera, identificar situaciones problemáticas que perjudiquen su salud mental.

5

Adolescencia y cuidado materno

La adolescencia a través del tiempo, y desde distintas disciplinas, es definida de diversos modos. Sin embargo, estas coinciden en que la adolescencia, es un proceso por el cual los sujetos deben transitar hacia la vida adulta, y que a su vez, el mismo, está cargado de un sentimiento padeciente.

La palabra adolescencia deriva del latín *Adolescent* que significa joven y *Adolescere* que significa crecer. En la lengua española es habitual asociar adolescencia con adolecer, por la aceptación de estar carente de algo. Sin embargo, es necesario resignificar la asociación, a padecer o sufrir alguna aflicción, atribuibles a las vivencias de la adolescencia (Hernandez Moreno, 2011).

Desde las disciplinas biologicistas la adolescencia se define por las grandes variaciones a nivel hormonal, neuronal, corporal, etc. Para el psicoanálisis, la adolescencia es definida en relación a estos cambios en lo biológico, pero además le da importancia a los trabajos psíquicos, que se dan en el pasaje de la niñez a la adultez. Es concebida como un proceso de reestructuración subjetiva, donde el niño en completa dependencia de sus padres, comienza un camino de “salida”, de “desprendimiento” progresivo de ese vínculo, y se va insertando en el mundo social. Por supuesto que dicho proceso trae diversos sentimientos de angustia y dolor, a la vez que el adolescente encuentra un lugar de pertenencia en los pares, quienes vienen a complementar ese vacío, que produce el desprendimiento de los padres, con un sentimiento de pertenencia.

Desde el pensamiento Freudiano la adolescencia se piensa en relación a los vínculos libidinales del sujeto:

[...] la pubertad se inscribe como una discontinuidad en la existencia libidinal del sujeto, en la medida en que debe abandonar vínculos arcaicos incestuosos vinculados al Complejo de Edipo y enfrentarse con el problema del acceso al otro sexo “en una edad en que por las condiciones de su desarrollo se ven precisados a aflojar sus lazos con la casa paterna y la familia. De este modo Freud complementa estos desarrollos señalando que el desprendimiento de la familia llega a ser para los adolescentes una tarea ardua, cuya solución le ha sido facilitada en otras sociedades en las que estaban vigentes determinados rituales de la pubertad (Fernandez Raone, 2019, p.120).

Por su parte la perspectiva Winnicotiana le otorga gran importancia a el contexto:

[...] aunque definen a la adolescencia como una fase del desarrollo emocional del individuo y acentúan su carácter esencial, un proceso natural “que debe vivirse, una época de descubrimiento personal”, también consideran la importancia de la incidencia de los factores sociohistóricos y el contexto cultural (Fernandez Raone ,2019 , p.117).

Siguiendo esta teoría, el padecer adolescente está fuertemente ligado a la relación de los adolescentes con su “ambiente facilitador”, y los sentimientos que surgen en ellos, en relación a quienes cumplen la función de sostén, es decir, quienes constituyen dicho ambiente.

Winnicott en realidad y juego (1995) postula que en la época de crecimiento, en la adolescencia, los jóvenes salen en forma torpe y excéntrica de la infancia, y se alejan de la dependencia para encaminarse a tientas hacia la adultez. Este crecimiento no es sólo una tendencia heredada, sino que es un entrelazamiento complejo con el ambiente

facilitador. Por momentos el adolescente, si todavía puede usar a la familia, la usa, y si no es posible usarla, ni dejarla de lado, es necesaria la existencia de pequeñas unidades sociales que contengan el proceso de crecimiento adolescente.

En esta etapa se reedita la fantasmática infantil de cuando los púberes eran bebés o niños. “Si en la fantasía del primer crecimiento hay un contenido de muerte, en la adolescencia el contenido será de asesinato” (p.186). “En la fantasía inconsciente, el crecimiento es intrínsecamente un acto agresivo. Y el niño ya no tiene estatura de tal”

6

(p.186). Esta agresividad se puede observar en el juego de “Soy el rey del castillo”, que “es una consecución de crecimiento emocional individual[...]” (p.187). Consideramos que en la actualidad, y principalmente durante el período de aislamiento preventivo y obligatorio, este juego, se puede observar en la realización de retos virales por parte de estos adolescentes.

Quintana Sanchez los teoriza a partir de la definición de reto de la Real Academia Española como: “una provocación o citación al duelo o al desafío” (párr.56). A su vez el reto se ha vuelto viral, se ha multiplicado, por medio de desafíos que requieren habilidad física, inteligencia o destreza del sujeto. Hay una movilización que convierte a estos en fenómenos, donde quienes participan, son un elemento activo, que crea contenido más allá de solo compartirlo (2021).

Yo “soy el rey del castillo”, yo debo demostrarlo de alguna manera, pero el aislamiento social preventivo y obligatorio, no permite muchas opciones para visualizarlo, y el internet presenta la existencia de estos retos como una herramienta para ello.

Para Rodolfo (2006) en la adolescencia se pierden aceleradamente los trabajos de fusión logrados en buen funcionamiento con los vínculos familiares, durante más de una década. A su vez, no siempre se compensa lo suficientemente a través de una fusión con ese amigo o amiga íntimo (cumple un traslado, desplazamiento y metamorfosis de la intimidad, que se daba especialmente con la madre). “La pérdida de fusión no es raro que se traduzca en desintegraciones defensivas, como cierta disociación que hace parecer a este adolescente sumido en la diferencia afectiva (p.109).

Adviene una intuición exhaustiva del desamparo, que se percibía en la niñez, y “no se quiere saber nada de él”, ya que la familia no funciona como una barrera protectora. “A partir de la pubertad se confirma y amplía una percepción que en la niñez sólo se daba de manera fugaz y discontinua, la que los *grandes*, son “grandes” y sólo amparan en muy escasa medida, porque no tienen no para ellos, lo que enfurece y angustia” (Rodolfo, 2006, p. 111). A su vez la rabia se propaga a un ordenamiento social, que expande el desamparo, en la multiplicación de injusticias. “En términos de Winnicott, la adolescencia se duele -negándolo- con el descubrimiento de que no hay *holding* para el *holding*” (p.111). En respuesta, surgen en los adolescentes juegos con cierto “coqueteo con la muerte” específica Rodolfo, donde ponen a los “viejos” en ridículo. Piensa en los juegos, como un sinceramiento, dice: “vemos las cosas como son, no como las creíamos de chicos. No que los reyes son los padres [...], sino que los padres *no son* los Reyes” (p. 112).

Aquí podríamos retomar esta cuestión del reto viral como el andamiaje que le permite a algunos adolescentes tramitar el duelo con los padres, ante este descubrimiento del desamparo, la pérdida de la barrera protectora de la niñez, de que no hay un *holding* para el *holding*. Donde surgen estos juegos para poner en ridículo a los “viejos”. Juegos que podemos pensar como dichos retos, caracterizados como una herramienta que un grupo de adolescentes utiliza para tramitar algunos trabajos psíquicos importantes de la etapa.

A su vez nos interesa la postura de Kirmayer en relación a la omnipotencia:

[...]Los padres representan para el niño las figuras omnipotentes, sabedoras de todo, protectoras e incuestionables, y es en la pubertad cuando todo este planteamiento se subvierte, se empieza a cuestionar a los padres no solo en su condición de adultos sino también como representantes de la paternidad y de la maternidad. Los padres aparecen ahora como mortales, frágiles y cuestionados, el adolescente cambia su mirada y los ve con sus defectos y carencias, como dioses caídos, en ese pasaje el adolescente se encuentra perdido (s.f.p.13).

El adolescente se tendrá que confrontar con la insuficiencia de la figura paterna, lo cual lleva a vivenciar un cierto desamparo, teniendo que pasar por momentos de búsqueda, apertura e interrogación. Los padres, “héroes omnipotentes” de la infancia, caen del lugar idealizado. “El adolescente se enfrenta con la caída de los ideales de los

7

padres y la angustia de su propio desasimiento” (p.5). Además se trata de un ajuste para los padres, quienes deberán empezar a ver a sus hijos como adultos. Entonces la situación familiar presenta dos duelos: el duelo del adolescente que debe renunciar a su posición infantil, y el duelo de los padres que primero tienen que atravesar una función y después una posición frente al hijo, ya que no es lo mismo ser padre de un niño, que ser padre de un adulto (Kirmayer, s.f.).

Si en la adolescencia se pierde ese sentimiento de que los padres como omnipotentes pueden con todo, este reto puede considerarse como una forma de hacerle frente a esa pérdida, brindándole un sentimiento de omnipotencia. “Yo puedo con el reto viral, puedo con todo, y además enfrento a mis padres”. Por un lado retan a los padres por su desamparo, y por el otro, debido a la caída de los ideales “padres superpoderosos”.

Santi (2007) postula:

En relación a los límites Rodolfo plantea que la función del adulto (tanto de los padres, como educadores y del mismo terapeuta) es la de ayudar al adolescente a ir construyendo sus límites en vez de imponérselos o desentenderse de los mismos. El ambiente debe funcionar como contenedor y facilitador y a la vez poniendo la oposición necesaria. Esto es lo que Winnicott llamaría un buen holding (p.8).

Winnicott plantea que para los niños, tiene especialísima importancia la existencia de una situación hogareña durante el muy importante período del crecimiento emocional. La misma tiene como base la unión satisfactoria entre los padres, y los niños, quienes están en condiciones de elaborar las variaciones de la situación triangular, es decir, el pleno desarrollo de los instintos, soñar el sueño heterosexual y el sueño homosexual, y aceptar la capacidad para el odio así como para la agresividad y la crueldad. A medida que pasa el tiempo, los niños, se tornan capaces de usar situaciones triangulares sustitutivas. De a poco ellos van incorporando las pautas del ambiente y cuentan con pautas propias en materia de expectativas, “[...]el niño desarrolla poco a poco un “ambiente interno”[...]” (Winnicott, 1996, p.213).

En edades más tempranas, el ambiente debe ser suficientemente bueno. La madre o quien cumpla su función, debe estar disponible para sostener la situación de cuidado en el tiempo. Ella le presenta al niño el mundo externo y hace posible la ilusión de contacto. Este primer vínculo con el ambiente, y el que continúa a lo largo de la infancia, es necesario para que se desarrolle una integración, y una residencia de la psique en el cuerpo (Winnicott, 1996).

Cuando nace el bebé, no se identifica como unidad integrada, no existe una separación entre el mundo interno y el mundo externo. Para que dicha integración se lleve a cabo es necesario de un ambiente facilitador, de un sostén, que se adapte a sus

necesidades, y así el bebé puede alcanzar la integración (Costa et. al, 2021).

Ahora bien, también es necesario que entre el bebé y la madre se de la existencia de un espacio potencial o espacio transicional. Este varía según las necesidades vitales del bebé en relación con las figuras maternas. Y es en este espacio que se da un juego entre el niño y la madre, que enfrenta al mundo interior, relacionado con la asociación psicósomática y a la realidad exterior, que tiene sus propias realidades. Por lo tanto, este juego en tanto universal, corresponde a la salud, es decir facilita el crecimiento y conduce a las relaciones de grupos (Winnicott, 1995).

Lerner toma lo que Winnicott llamó “el jugar” para decir, que lo importante no es el juego sino su transcurso, es decir permanecer en esa zona ilusoria, transicional, creativa (Lerner,2006).

Este juego se desarrolla en el ambiente, y cumple una función de sostén para el bebé, por parte de la madre. Donde es necesario que haya una madre que mire y que devuelva. Por ello es importante analizar el matiz de la mirada entre el niño y la madre. Si habíamos comenzado el apartado planteando que en la adolescencia se reviven los pasajes de la niñez, es pertinente analizar el factor de la mirada en el reto viral.

8

Quintana Sánchez (2021) postula que cuando el bebé mira el rostro de la madre, por lo general se vé a sí mismo. Cuando la madre mira, lo que ella parece, se relaciona con lo que él ve. A su vez, es necesario un principio de permisividad para que el niño pueda usar ese espejo, sin juicio ni presión. Por ende la respuesta parental es constitutiva, es una función. Continúa la autora: “Esto nos hace pensar que el bebé requiere ser mirado con una mirada de aceptación, misma mirada que, desde nuestra perspectiva, las personas buscan en las redes sociales” (p.12).

Debido a ello, podemos pensar que el infant no puede empezar a ser, a menos que esté vinculado con el cuidado materno, es decir con el sostén. “Empleamos el término “sostén” para denotar no sólo el sostén físico del infante, sino también toda la provisión ambiental anterior al concepto de *vivir con*” (Winnicott, 1999, p.56). Es una relación tridimensional o espacial a la que se le añade el tiempo. Se superpone a la experiencia instintiva, y con el paso del tiempo determinarán las relaciones objetales. Incluye además el completamiento de los procesos propios de la psicología del infante, que se producen en un campo psicológico complejo, determinado por la consciencia y empatía de la madre (Winnicott, 1999).

El mismo protege de la agresión fisiológica, toma en cuenta la sensibilidad dérmica del infante (el tacto, la temperatura, la sensibilidad auditiva, la sensibilidad visual), incluye la totalidad de la rutina de cuidado a lo largo del día y la noche, también sigue los minúsculo cambios cotidianos. El sostén incluye especialmente sostener físicamente al infante, lo que es una forma de amar, es la forma que tiene la madre de demostrarle su amor. La salud mental del individuo, o el riesgo de psicosis, tiene como base al cuidado materno, que cuando se lleva a cabo correctamente, apenas se advierte y constituye una provisión fisiológica (del cuidado parental) (Winnicott, 1999).

Winnicott a su vez, desarrolla el concepto de holding, para explicar cómo un ambiente que es capaz de sustentar y adaptarse a las necesidades del bebé y así poder alcanzar una integración de las identificaciones, y adquirir un status de unidad, permite existir al yo y al mundo de manera separada. De modo que se espera que a lo largo de su desarrollo, el individuo, sea capaz de integrarse con grupos cada vez más amplios, como lo son la escuela, la familia y el trabajo, y desplegarse creativamente en la sociedad (Costa et. al 2021).

Como postula Rodulfo (2006), “En términos de Winnicott, la adolescencia se duele -negándolo- con el descubrimiento de que no hay *holding* para el *holding*” (p.111). Si decimos que en la adolescencia se “disuelve” esa barrera protectora que se constituyó en

la infancia, donde el adolescente se siente desamparado, donde no hay un Holding para el Holding, ya que los adultos pierden ese valor omnipotente que se pensaba en la infancia, de que “los adultos pueden con todo”. Y a su vez los adultos se encuentran en duelo, por la pérdida de esa figura infantil que eran sus hijos. ¿Cómo se relaciona el adolescente con el ambiente? ¿De qué modo el adolescente encuentra un espacio que brinde sensación de protección? ¿Quiénes miran al adolescente? ¿Cómo se lleva a cabo el juego del adolescente con el ambiente? ¿Quiénes van a intervenir, si los padres son desestimados ?

En palabras de Quintana Sanchez : “Esto nos hace pensar que el bebé requiere ser mirado con una mirada de aceptación, misma mirada que, desde nuestra perspectiva, las personas buscan en las redes sociales” (p.12). Pero, ¿cuál es el tipo de mirada que busca el adolescente en las redes sociales?. Consideramos que es la que buscan determinado grupo de adolescentes en los retos virales.

Lo que caracteriza precisamente a los retos como virales, es la pluralidad de visualizaciones, miradas, a los que puede llegar cada uno. Quintana Sánchez (2021) menciona algunos que circularon durante la cuarentena como el #10ToquesChallenge o el #PillowChallenge, pero además postula la existencia de un sin fin de retos virales, polémicos y peligrosos, como lo son el #a4waist, el fire challenge, manequin challenge, la ballena azul, entre otros. Constata que, para los que cuentan con un grado de riesgo a la salud, el público, es en su mayoría adolescente. Estos comparten de igual a igual los desafíos en las redes, donde el potencial de su viralidad es más restringido que los retos

9

donde no se pone en riesgo la salud, que en algunos casos pueden ser realizados por adultos.

Orjuella Torres, en la versión online del diario El Tiempo de Colombia en 2020, expone que por ejemplo el #10toqueschallenge, es impulsado por los futbolistas Lionel Messi y Arturo Vidal, reto que consiste en grabarse pateando un rollo de papel higiénico, en cambio la joven influencer Ava Louise, en TikTok, impulsa el #coronaviruschallenge, un desafío que consiste en lamer la tapa del inodoro de un avión, para ver si hay o no contagio del virus. La publicación es eliminada por la red social, sin embargo al tiempo se da a conocer el contagio de covid de una joven, por haber llevado a cabo el mismo.

La redactora, para problematizar dichos datos, retoma al psicólogo y docente investigador de la Universidad del Bosque de Colombia, Bonilla, quien postula que los jóvenes siguen la moda de los retos Online porque hay un tema relacionado con la fiabilidad social, y a su vez, porque durante la cuarentena, la única sociedad con la que nos entendemos es la que aparece en las redes sociales. Para Bonilla el principal problema es que la estructura familiar no es sólida, lo que lleva a entrar en conductas de autolesión y transgredir la norma (Orjuella Torres, 2020).

Entonces, podemos indicar que quienes miran en este caso son los mismos adolescentes, ya que ellos se vuelcan a retos, donde las personas adultas, no presentan interés. Pero, ¿por qué esto sucede de este modo...? Porque los adolescentes se necesitan entre sí para poder transitar este pasaje de la niñez a la adultez. La mirada que ellos buscan es una mirada de pares, sin padres. A su vez, hay que destacar que cuanto más desafiante es el reto, más visualizaciones entre ellos tienen, cuestión que permite repensar y reafirmar a los challenges como un citar a duelo al adulto. Además que le permite llegar a un sector más amplio de la población joven, otorgándole un sentimiento de pertenencia mayor, tan necesario en esta etapa.

Ampliación del ambiente en la búsqueda de una identidad adolescente

En la naturaleza humana Winnicott (1996) menciona:

Al observar al adolescente vemos la gradual ampliación del grupo con el que el individuo puede identificarse sin perder su identidad personal. La base del grupo es la vida familiar, y sabemos cuán conveniente es para el adolescente que su hogar original continúe existiendo, de modo tal que pueda no sólo hacer uso de él sino rebelarse también, y experimentar con otros grupos más amplios sin perder ese agrupamiento original que tiene su prehistoria, o sea, que existió en los tempranos años de su formación[...] (p.211).

Para Lerner (2006), “el adolescente no sabe dónde y cómo aterrizará su yo” (p.39). Durante la infancia la identidad se contempla en relación a la pertenencia familiar, pero el adolescente debe salir a conquistar nuevos territorios, distintas “familias” y enunciados diferentes de los que lo acompañaron y sostuvieron hasta que surge la necesidad de querer ser su propio constructor. A su vez, desaparece el mundo de certezas y se sumerge en el mundo de la incertidumbre. Por consiguiente, en medio de su búsqueda de identidad, el adolescente atraviesa momentos en que su yo se cohesiona frágilmente, situación que lo lleva a aferrarse a todo lo que lo aleje de la incertidumbre.

Siguiendo las ideas del autor, el joven puede crear una trinchera identitaria donde se siente a salvo, “un refugio que lo protege de los fuertes temporales de la adolescencia” (p.40). Este tiene como trabajo psíquico la búsqueda de su identidad, y dicha identidad no es un estado, sino un proceso, el cual en su primera fase es el reconocimiento del bebé en el espejo. Es como un tejido donde se entrelazan narcisismo, identificaciones, vida pulsional, y demás contenidos que participan en la constitución del sujeto (Lerner, 2006).

Para que el proceso de formación de identidad se lleve a cabo, es necesario de un ambiente y la ampliación del mismo. Uno de los espacios donde los adolescentes se relacionan con el ambiente hoy día, y con sus pares, son las redes sociales. Nos detenemos específicamente en Tik Tok, una red social de origen chino cuyo nombre

10

original es Douyin, que significa “Sacudir la música”, ya que la misma aparece como una alternativa para producir contenido multimedia de manera sencilla, y donde quienes crean los videos, son protagonistas, convirtiéndose en un escenario que pone en juego la identidad (Quintana Sánchez, 2021).

Si se piensa en la identidad como constitución, hay que tenerla en cuenta desde una perspectiva intersubjetiva. En la niñez la matriz identificatoria es la familia, en cambio, en la adolescencia la matriz identificatoria, por excelencia, es el grupo adolescente. Este funciona como un marco intersubjetivo que sostiene y co-constituye subjetividades. La especularidad intersubjetiva que aporta el grupo funciona como contención y aceptación de lo traumático, de lo que causa angustia. Son experiencias compartidas que hacen que el adolescente no se sienta aislado (Lerner, 2006).

Pensamos a este juego, de los retos virales, como una forma de hacer frente a lo traumático, no sólo de la separación necesaria de los sujetos adolescentes, en cuanto a que le permite el encuentro con la matriz identificatoria, sino también que permite tramitar lo traumático de la pandemia. El miedo a la muerte por el covid-19 puede disminuir si los adolescentes se sienten fuertes, omnipotentes. “Yo puedo con todo, nada me pasará”. Durante este período se observó un discurso culpabilizante de los mismos, como grandes transmisores del virus. El miedo a la pérdida de los padres en la pandemia, se vuelve real, por ende “si yo me vuelvo omnipotente, toleraré el dolor de perder a mis padres”.

En palabras de Lerner:

[...]Le hace saber que hay unos otros significativos que, al transitar por los mismos caminos, funcionan como objetos del *self* especulares (Kohut) que le devuelven una imagen de poder, y que las convulsiones emocionales que los inundan son experiencias comunes y no los detendrán. En algún momento y en algún lugar arribarán a un puerto ideal, aunque mientras están transitando por tales experiencias, el puerto se halle escondido entre la bruma y la niebla (Lerner, 2006 ,p.42).

Él retoma la idea Winnicotteana de que los pares posibilitan el despliegue de una potencialidad creadora. Es un camino de independencia individual, de poder sentir que es una unidad autónoma. Pero nunca lo será del todo, ya que hay una independencia relativa, es decir que el logro de la individualidad y del “yo soy”, exigen un contexto interdependiente. Se logra ser en relación a la presencia de otro, que permite al sujeto sentirse él mismo.”Sin otro no hay producción de subjetividad” (Lerner, 2006, p.44).

Los “objetos del *self*” son necesarios para la estructuración del mismo en los inicios. Pero nunca se puede prescindir del vínculo con ellos, que reafirman y mejoran la autoestima. Sin esos objetos, respuestas, el *self* se precipita al vacío, a una inexistencia, y temor a caer en una desestructuración (Lerner,2006).

Los adolescentes perciben que los retos que se viralizan más, es decir por los que tendrían más miradas, son aquellos donde su integridad física corre más peligro. Estos son los más realizados por ellos ya que le permiten encontrar más “objetos del *self*”, tan necesarios para lograr ser, para integrar un Self y una identidad.

El Self es definido como la representación mental que una persona tiene de sí misma. La identidad responde a ese nivel de integración y cohesión que surge de las representaciones del *self*, es la manera que una persona se percibe a sí misma, qué tan consciente es de su cuerpo, sus emociones y sus acciones (Quintana Sánchez, 2021).

Para que se pase a un estado general de integración es necesario que ésta sea promovida por factores internos, como el apremio instintivo o la expresión agresiva, y además también por el cuidado ambiental, para que se proceda de una conglomeración del Self total (Winnicott,1996). Es decir, hay una actividad vital que tiene que ser sostenida por el ambiente, y es ahí donde el autor desarrolla dos tipos de Self, el Self verdadero, que se integra en la presencia de un ambiente saludable, y el Self falso que es consecuencia de una imposibilidad de sostén por parte del ambiente, es decir un ambiente no saludable (Costa et. al 2021).

11

Winnicott en El proceso de maduración en el niño (Estudios para una teoría del desarrollo emocional) (1979) postula que el falso self tiene una naturaleza defensiva, cuya función consiste en ocultar y proteger al self verdadero. Para el autor, hay distintas organizaciones del falso self, según se encuentre más lejos o más cerca de la salud psíquica. En la salud, se representa en la organización de la actitud social cortés y bien educada. Este self comienza a formarse al principio de la relación madre-hijo, donde es esencial el comportamiento y la actitud de la madre, ya que en ese momento la dependencia es real y absoluta.

Durante la fase de las primeras relaciones objetales, la cohesión de los diversos elementos sensorio-motores pertenece al hecho de que la madre contenga a la criatura. Esta “madre buena”, es la que responde a la omnipotencia del pequeño y le otorga un sentido. A medida que ella cumple las expresiones de omnipotencia infantil, en relación al débil ego del niño, es que el self verdadero empieza a cobrar vida. “[...]el ser verdadero no adquiere una realidad viviente a no ser como resultado del éxito repetido de la madre en su respuesta al gesto espontáneo o alucinación sensorial del pequeño” (p.176). El mismo, está dotado de espontaneidad, donde se unen los acontecimientos del mundo. Así, el niño puede empezar a gozar de la ilusión de creación y control omnipotente, para más tarde reconocer el hecho de jugar e imaginar (Winnicott, 1979).

En palabras del autor:

El concepto de “ser falso” precisa del equilibrio que ofrece la formulación de lo que con todo derecho podemos denominar “ser verdadero”. En la fase más precoz, el ser verdadero consiste en la posición teórica de donde procede el gesto espontáneo y la idea personal. El

gesto espontáneo representa el ser verdadero en acción. Sólo el ser verdadero es capaz de crear y de ser sentido como real. La existencia de un ser falso, por el contrario, produce una sensación de irrealidad o un sentimiento de futilidad (Winnicott, 1979 p.179).

A continuación Winnicott menciona que a medida que el niño alcanza un grado de desarrollo avanzado, ha establecido una membrana restrictiva, cuenta con un interior y un exterior, y se ha librado en gran medida del cuidado materno. El niño es capaz de reaccionar a un estímulo sin sufrir ningún trauma, ya que el estímulo tiene su complemento en la realidad interna psíquica del individuo. Además es capaz de retener el sentimiento de omnipotencia aun cuando reaccione ante factores ambientales, que percibe como extraños (Winnicott, 1979).

Si bien, como dice Winnicott, el niño es capaz de reaccionar a estímulos externos sin sufrir traumas, y por ello se libera de los cuidados maternos, en la adolescencia se necesita de los pares. De esa especularidad intersubjetiva donde es necesario mirar y ser mirado, porque la subjetividad se construye a partir de los vínculos con los "objetos del self". Objetos que lo constituyen como una unidad y que se encuentran en la mirada de los retos virales.

La virtualidad, una respuesta ante la imposibilidad de encuentro

Durante el confinamiento hubo un aumento significativo en la utilización de las redes sociales por parte de los adolescentes. Una de las principales actividades que se llevaron a cabo en las redes sociales, durante el aislamiento, (como ya mencionamos) es el aumento en la realización de retos on-line (Costa et. al 2021). La revista Billiken (2022) expone que en el 2020 la aplicación Tik Tok, donde mayormente los usuarios tienen entre 10 y 19 años, tuvo mayor número de descargas que cualquier otra aplicación. Consecuentemente a ello hubo un aumento en la realización de los retos virales, por parte de los adolescentes. Considerando que otras redes fueron colonizadas por los adultos, quienes también se abocaron a la utilización de internet, Tik Tok le permitió a los adolescentes, la existencia de un espacio sin adultos.

De acuerdo a lo trabajado anteriormente, los challenges le permiten a los adolescentes tramitar el enfrentamiento necesario entre el vínculo de ellos con sus

12

padres. A su vez encontrarse con sus pares, aportándole un sentimiento de pertenencia, a decir, "yo hago el reto, yo pertenezco". Pero cabe destacar el rol que tienen las redes sociales, en la constitución subjetiva adolescente.

Para Quintana Sánchez (2021), las redes sociales pueden pensarse como pequeñas unidades virtuales, donde las personas están conectadas entre sí, y están unidas por algún factor o interés en común y comparten gustos o preferencias. La autora toma la definición de redes sociales de las Jornadas sobre Gestión en Organizaciones del Tercer Sector en la Universidad Di Tella de Buenos Aires (2001): "*Son formas de interacción social, definida como un intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones en contexto de complejidad [...]*" (párr. 14) y la definición de "red social" de la Real Academia Española (RAE): [...] como "plataforma digital de comunicación global que pone en contacto a un gran número de usuarios" (párr. 15). Por consiguiente, postula: "Podemos coincidir que, en ciertos segmentos de la población, las redes sociales son necesarias para que un sujeto se sienta integrado en la sociedad [...]" (párr. 15).

Desde un posicionamiento psicoanalítico winnicottiano estas, según Constanzo y Chabalgoity Arrambide (2021), son:

El espacio virtual puede transformarse en un ámbito privilegiado para el encuentro con pares, a la vez que genera desencuentro con la mirada paterna. Aquí la intimidad sería

un espacio sin padres. El ciberespacio y las redes sociales pueden constituirse en una variante de espacio transicional: funcionan según Balaguer «como un holding electrónico, una función maternante, de sostén, distribuido entre todos los contactos, usuarios o “amigos”» (p.101).

A partir de lo enunciado, lo virtual puede pensarse como un espacio transicional, entre la realidad y la “elección creativa de otras vías posibles” (Constanzo y Chablagoity Arrambide, 2021, P.104) hasta poder afrontarla.

Winnicott (1995) postula que esta zona intermedia de experiencia, es decir, este espacio transicional, es la mayor parte de la experiencia del bebé y se conserva por toda la vida en experiencias tales como el arte, la religión, la vida imaginativa y la labor científica. Es así, que el bebé cuenta con un objeto transicional que se descarga poco a poco a medida que se desarrollan los intereses culturales, y “su solución conduce a una organización de defensa que en el adulto se puede encontrar como autoorganización verdadera o falsa” (Winnicott, 1995, p.32).

Los objetos y fenómenos transicionales pertenecen al reino de la ilusión, que constituye la base de iniciación de la experiencia. La capacidad de la madre de adaptarse a las necesidades del hijo, le permite forjar la ilusión de que él cree que existe en la realidad. En sí, lo transicional no es el objeto, sino que representa la transición del bebé, de un estado que se encuentra fusionado a la madre, a uno de relación con ella, como exterior y separada. Es una ilusión de que existe una realidad exterior, que corresponde a su propia capacidad de crear. Pero en realidad, la tarea de la madre, no es crear la ilusión, sino desilusionarlo de manera gradual (Winnicott, 1995).

Este espacio viene a hacer tolerable la separación del bebé con la madre. Y es por medio del objeto transicional que se sostiene la angustia de este proceso, en un camino intermedio de separación. En este “lugar”, es donde se lleva a cabo el juego entre la madre y el niño, sostenido por la mirada de la madre que mira y que le devuelve al niño. En la “rememoración adolescente” de estos procesos infantiles, los adolescentes se miran entre sí, y ponen en práctica diferentes juegos, que les permiten afrontar la situación de desprendimiento. El reto viral en este caso es una forma lúdica, que se realiza en el espacio transicional, Tik Tok, y que suple al juego inicial del niño con la madre, para hacer tolerable la separación del adolescente con su ambiente inicial, familiar.

Las redes sociales, particularmente Tik Tok, ponen en juego a la identidad, por ser este espacio que se desarrolla en el ambiente como *holding* electrónico un sostén electrónico maternante, donde la solución del objeto conduce a la organización de un

13

Self. Los adolescentes en la búsqueda de su identidad y en el desamparo por la pérdida de las figuras paternas como omnipotentes, necesitan de otros objetos del *self* que los contengan. Ya que estos les permiten tramitar y hacer frente a dichas pérdidas. En un período de tiempo donde el encuentro cara a cara no es posible, Tik Tok brinda el espacio para transitar dichos procesos.

Por su parte, los retos virales pueden ser considerados como herramientas que le posibilitaron la permanencia en esta zona o espacio transicional. Como citamos de Lerner (2006), lo importante no es el juego sino su transcurso, es decir permanecer en esa zona ilusoria, transicional, creativa. Podríamos decir que los retos virales, en tanto juego, les permitieron a los adolescentes estar en esta zona ilusoria, fundamental para el encuentro con pares, quienes se miran entre ellos.

Reflexiones finales

En el presente trabajo se profundiza y reflexiona acerca del uso de las redes

sociales por parte de los adolescentes en el período de ASPO consecuencia del virus Covid-19. Principalmente se entiende que la subjetividad en la adolescencia es un nuevo proceso de integración, donde se vuelve a tramitar lo adquirido y logrado la infancia.

Entendemos a la adolescencia como un momento y un proceso de reestructuración subjetiva, que se lleva a cabo desde un estado de dependencia con los padres, hacia el desprendimiento de los mismos. Para que esto suceda, es necesario de la existencia de un ambiente como facilitador.

En la adolescencia se reeditan las fantasías de cuando estos eran niños. Todo crecimiento es para la teoría Winnicottiana una tendencia agresiva, donde se observa una actitud con un tono de hostilidad hacia los padres. Hay un momento de “soy el rey del castillo” como demostración hacia la figura paterna de ello. Y como en esta etapa se reeditan las fantasías infantiles, una herramienta que encuentran algunos adolescentes en el período de aislamiento para demostrar ese poder es la realización de retos virales.

Esto es en relación al sentimiento de desamparo que perciben los adolescentes frente a sus padres, en cuanto a que los grandes son grandes, y amparan a sus hijos en escasa medida. Según Lerner (2006), autor central en dicha temática, surgen a raíz de esto ciertos juegos donde buscan poner a los viejos en ridículo. Cuestión que analizamos en relación a la realización de los retos. Además, en este período del desarrollo de la subjetividad, cae la omnipotencia depositada en los padres, que los presentaba como superpoderosos. Los retos les brindan a los adolescentes que los realizan un sentimiento de omnipotencia, en tanto “yo puedo con el reto viral, puedo con todo”. Son una forma de hacerle frente a esa pérdida. Además pueden ser pensados como una forma de tolerar que en la pandemia el miedo a la muerte de los padres, se convierte en algo real. En tanto ellos son considerados grandes transmisores del virus, pueden contagiar a sus padres y causarles la muerte. El reto al posicionarse como la herramienta que les brinda dicha omnipotencia, les permite no temer a la muerte.

A su vez, analizamos la relación entre el niño y la madre, desde la pregunta: ¿Quién mira a los adolescentes? En la adolescencia, se pierden los sentimientos de pertenencia a estas primeras relaciones objetales familiares. Y como también se reviven estos sentimiento infantiles donde el bebé requiere ser mirado con una mirada de aceptación, es necesario que alguien los mire. Retomamos la perspectiva de Quintana Sanchez (2021), en cuanto a que las personas buscan esta mirada en las redes sociales.

Para poder trabajar esta temática, tomamos al reto caracterizado por una pluralidad de visualizaciones, reflexionando acerca de cuáles son los retos más realizados por los jóvenes. Para ello nos basamos en datos expuestos en material periodístico, los cuales exponen que cuanto más riesgoso es el reto, es más visualizado por ellos. Por consiguiente, los adolescentes se miran entre ellos porque se vuelcan a retos donde las personas adultas no muestran interés. Según datos estadísticos expuestos por la revista Billiken (2022), es habitual que los adolescentes realicen retos virales, que son sociales e inofensivos, simultáneamente a la realización de retos

14

peligrosos, que cuentan con un porcentaje de 15,3%, número que está en aumento. Tik Tok tuvo en un trimestre del 2020, una mayor cantidad de descargas que cualquier otra aplicación, con 315 millones de instalaciones en App Store y Google Play. El informe Ditrendia de 2020, indica que sólo en España TikTok se abre una media de 7 veces al día, con tiempo de duración promedio de 43 minutos diarios.

En cuanto a la relación de los adolescentes con los pares, la matriz identificatoria, es el grupo adolescente por excelencia. Es un marco intersubjetivo que sostiene y co-constituye subjetividades. Hay una especularidad intersubjetiva, que brinda una contención y aceptación de lo traumático. Esta especularidad intersubjetiva puede ser encontrada en la mirada que buscan en los retos, los cuales vienen a hacer frente a lo traumático tanto de la separación de los padres, como del aislamiento que impone la

pandemia, que no le permite encontrarse con la población adolescente.

Ahora bien, como plantea Quintana Sanchez (2021), el sostén debe tener una mirada que vea y que devuelva, que sea empática para el adolescente. La mirada que se devuelve en la virtualidad anula la singularidad. ¿Qué pasa cuando esto sucede? ¿Se igualan los adolescentes entre ellos? Esa mirada quizás es lo que los lleva a realizar lo mismo que hace el otro especular, “si él hace el reto, yo también lo hago”. A su vez, cabe preguntarse qué sucede con el contacto que es necesario en el sostén, ¿la virtualidad suple el mirar y ser mirado?.

Durante el periodo de ASPO, ellos encuentran en las redes sociales, los medios para poder relacionarse. Nos basamos en la concepción de que las redes sociales son un espacio transicional, pero ¿les brindan una función maternante de sostén?. Como es en la red social Tik Tok donde se llevan a cabo los duelos, se los puede analizar como una forma lúdica, para hacer tolerable la separación del adolescente con su grupo familiar. Los retos posibilitan la permanencia en esa zona o espacio transicional. Cómo postula Lerner (2020) lo importante no es el juego sino su transcurso.

El niño en esta zona cuenta con objetos transicionales que se descargan de apoco, a medida que se desarrollan intereses culturales, y dicha solución conduce a la organización de un *self*. Por ello analizamos que los retos ponen en juego la formación de la identidad adolescente, ya que le permiten permanecer en el espacio transicional.

Cabe mencionar, que los factores que diferencian al espacio transicional virtual del presencial son la falta de la mirada que devuelve y singulariza y el contacto que caracteriza al sostén y que tan prohibido estaba durante la cuarentena. Si bien TikTok permite en ese momento encontrar una forma de sostén a aquellos adolescentes que se abocaron a la realización de sus retos, ¿es suficiente para la estructuración de un *self*? ¿dificultó el contacto con otros, la inclusión al grupo de pares? ¿pudieron pasar estos adolescentes del espacio transicional de la virtualidad a la presencialidad?

Entendemos que a partir de realizar los retos que otros adolescentes hacen, ellos son incluidos en el grupo de pares. Sin embargo al tratarse de retos singulares, el contacto quedó dificultado. Consideramos que la mirada que se encuentra en la virtualidad, que sostiene pero en escasa medida, no es suficiente para la estructuración de un *self* integrado. La pregunta ¿pudieron pasar estos adolescentes del espacio transicional de la virtualidad a la presencialidad?, aún sigue abierta.

Referencias bibliográficas

- Bausells, I. (2021). Los niños y adolescentes, los que más contagiaron el coronavirus dentro del hogar. *ABC Familia*. Recuperado de: https://www.abc.es/familia/bebes/abci-ninos-y-adolescentes-mas-contagian-coronavirus-dentro-hogar-202101221720_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Ffamilia%2Fbebes%2Fabci-ninos-y-adolescentes-mas-contagian-coronavirus-dentro-hogar-202101221720_noticia.html

- Billiken (2022). Preocupa el aumento de los Challenges o Retos Virales peligrosos que ponen en riesgo a los adolescentes. *Redacción Billikens*. Recuperado de: <https://billiken.lat/interesante/preocupa-el-aumento-de-los-challenge-o-retos-virales-peligrosos-que-ponen-en-riesgo-a-los-adolescentes/#:~:text=tipo%20de%20comportamiento.-El%20aumento%20de%20la%20realizaci%C3%B3n%20de%20este%20tipo%20de%20retos,entre%2010%20y%2019%20a%C3%B1os>
- Costanzo, A., F Chabalgoity Arrambide. (2021). La conformación de la Subjetividad Adolescente en el marco del Mundo Virtual atravesado por la pandemia. ¿Malestar u oportunidad? ¿Elección o imposición?. *Equinoccio*, 1, 91-106. Recuperado de: <http://www.audepp.org/ojs/index.php/ego/article/view/15>
- Costa, L. C. R, M. Gonçalves, F. H Sabino Oliveira, W. Abadio de Oliveira, C. Diene Monique (2021). Adolescer em meio à pandemia de Covid-19: um olhar da teoria do amadurecimento de Winnicott. *Interfaz Comunicação, Saúde, Educação*. 25 (suppl.1)e200801. Recuperado de: http://old.scielo.br/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1414-32832021000200209&lng=en&nrm=iso&tlng=es
- Fernandez Raone, M. (2019). Debate sobre el estatuto de la adolescencia y sus invariantes estructurales en psicoanálisis. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 25, 115-124. Recuperado de: https://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/psicoanalisis/trabajos_completos/revista19/fernandez.pdf
- Hernandez Moreno, L. (2011). Adolescencia: ¿Adolecer es padecer?. *Salus*, 15(2), 5-6. Recuperado de: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-71382011000200003#:~:text=La%20palabra%20adolescencia%20deriva%20del.%E2%80%9D%20y%20Adolescere%20%E2%80%9Ccrecer%E2%80%9D
- Kirmayer S, C.(s.f). El adolescente: un emergente de la conflictiva familiar. Recuperado de: https://gpab.org/wp-content/uploads/2014/09/EL_ADOLESCENTE_un_emergente_de_la_conflictiva_familiar.pdf
- Orjuela Torres, Y. (2020). Internet, una fuente de entretenimiento de la que los padres de familia deben estar atentos. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/retos-y-riesgos-virales-durante-la-cuarentena-481506>
- Santi, A. (2007). Consideraciones clínicas sobre la adolescencia en la actualidad. (Material inédito). Jornadas de capacitación de la Institución Red Psicoterapéutica. Rosario.
- Quintana Sánchez, S. I. (2021). Retos Virales En Redes Sociales. Facebook y TikTok Como Plataformas de Expresión- Constitución Del Falso Self. *Letra en Psicoanálisis*, 7. Recuperado de: <https://cies-revistas.mx/index.php/Psicoanalisis/article/view/174>
- Rother Hornstein, M. C. (comp). (2006). Adolescencia,Trauma,Identidad. *En Adolescencias: Trayectorias Turbulentas*. (27-50). Buenos Aires, Argentina. Ed: Paidós.
- Rother Hornstein, M. C. (comp.). (2006). Vida, no vida, muerte: dejando la niñez. *En Adolescencias: Trayectorias Turbulentas*.(pp.99-116). Buenos Aires, Argentina. Ed: Paidós.
- Winnicott, D.W. (1979). *El proceso de maduración en el niño (Estudios para una teoría del desarrollo emocional)*. España. Ed: Laia
- (1995). *Realidad y Juego*. España. Ed: Gedisa.

- (1996). *La Naturaleza Humana*. Buenos Aires, Argentina. Ed: Paidós. - (1999). *Los Procesos de Maduración y El Ambiente Facilitador*. Buenos Aires, Argentina. Ed: Paidós.